



Capítulo 629: Persecución



La parte superior de los brazos de Sunny era mucho más larga que la de un humano. Agachándose, cayó a cuatro patas y comenzó a galopar bestialmente, volando hacia adelante con una velocidad increíble. Con cada salto, la oscuridad salvadora se acercaba más y más. Los eslabones de la cadena celestial traquetearon y se balancearon salvajemente debajo de él mientras el demonio del alquitrán negro lo perseguía.

Sunny podría haber tratado de encontrar seguridad en las profundidades del Cielo Abajo, pero su velocidad y maniobrabilidad en el aire se habrían visto gravemente disminuidas. Si la abominación decidía expulsar otra lluvia de proyectiles cubiertos de alquitrán, sería destrozado, despedazado y consumido. Además, no se podía decir si la desgarradora criatura podría seguirlo al abismo.

Su mejor oportunidad era llegar al segmento de la cadena sumergido en la oscuridad, deslizarse a través de él como una sombra rápida y escapar a la siguiente isla.

Detrás de él, la masa de oscuridad líquida avanzaba con una velocidad asombrosa, cientos de zarcillos negros salían disparados a cada momento para formar una marea incesante. La distancia entre ellos se hizo cada vez más pequeña, y aún más pequeña.

'Oh, dioses...'

Solo una fracción de segundo antes de que los zarcillos de la oscuridad descendieran sobre él, Sunny finalmente alcanzó una altitud lo suficientemente baja y se sumergió en las sombras, convirtiéndose en una de ellas y corriendo hacia adelante a través de la cadena gigante. El espacio donde se encontraba hace un momento fue instantáneamente envuelto por la carne asquerosa de la monstruosidad de alquitrán, que luego se abalanzó tras él, de alguna manera comenzando a moverse aún más rápido.

Un sonido extraño y ensordecedor que se asemejaba a un gemido gorgoteante escapó de las profundidades de la masa de oscuridad líquida, haciendo que todo el ser de Sunny se envolviera de dolor. Bañó el mundo como una ola, penetrando profundamente en la oscuridad del Cielo de Abajo y el resplandor del Cielo de Arriba, y haciendo que ambos se estremecieran.

Sunny huyó a través de la frontera entre dos cielos, y la desgarradora criatura del Lado Oscuro la siguió.





Pronto, la longitud de la cadena celestial que estaba envuelta en sombras llegó a su fin, y escapó de ellas a una velocidad terrible, deslizándose por el metal de los eslabones y apenas evitando caer en picado.

Una marea de zarcillos negros y cambiantes cayó sobre él casi instantáneamente, pero solo golpeó hierro antiguo. Sunny había atravesado las sombras, apareciendo a un par de docenas de metros de distancia, y luego, una vez más, teletransportándose a la superficie de la isla que ahora se cernía sobre él.

Ese último salto se comió gran parte de su esencia, pero no tuvo más remedio que hacerlo.

Cayendo al suelo, Sunny se agarró el pecho, que latía con un dolor sordo y paralizante, y gimió. Luego, se levantó y siguió corriendo.

Detrás de él, los zarcillos de alquitrán negro ya estaban por encima del borde de la isla.

Sunny se encontró entre los restos de un antiguo campo de batalla. Los cadáveres de barcos rotos yacían desamparados en la tierra estéril, sus cascos ennegrecidos cubiertos de marcas de quemaduras y abiertos con una oscuridad vacía. Aquí y allá, pedazos de armas y armaduras oxidadas sobresalían del suelo, cubiertos de ceniza. El suelo en sí estaba destrozado y desigual, lleno de marcas de viruela de cráteres profundos.

Sabiendo que nunca escaparía del demonio gigante a pie, Sunny alternó entre galopar y saltar a través de las sombras en distancias cortas, a veces encadenando varios saltos seguidos. Al ejercer cada fibra de su cuerpo demoníaco hasta su límite, logró mantenerse por delante de la abominación que lo perseguía por ahora, incluso si era apenas.

Detrás de él, la monstruosa criatura atravesó los restos de las naves caídas, rompiéndolas con una estruendosa cacofonía de choques. Sus zarcillos desgarraron los cascos de madera como papel, enviando nubes de ceniza y escombros volando por el aire.

En el lado opuesto de la isla, Sunny vio los restos de una pira colosal, miles y miles de huesos humanos carbonizados dispuestos en una pirámide solemne para formarla. Estos eran, quizás, los restos de los guerreros que habían pensado en esta batalla y que una vez tripularon los barcos rotos.

¿Qué los había traído a esta isla y por qué habían luchado? ¿Quién había ganado la terrible batalla y a qué costo? Si esta pira hubiera estado destinada a honrar a los héroes caídos o deshacerse de los enemigos muertos... ¿O incluso prisioneros, tal vez?

Sin pensar en estas preguntas, se lanzó desde el borde y cayó por el aire, alcanzando otra cadena y escapando más al sur. Unos momentos más tarde, el





demonio corrupto también fluyó por el borde, aterrizando en el tether celestial con un ruido sordo.

El sol todavía estaba por delante... el demonio no logró dejarlo atrás. Por ahora.

El problema era que Sunny se estaba cansando y se estaba quedando sin esencia de sombra, mientras que el monstruo de alquitrán negro no.

Sur, sur, sur... perseguido por el demonio del Lado Oscuro, Sunny huyó hacia el sur, cruzando una isla tras otra. Pero no importaba qué tan rápido corriera, la maldita monstruosidad era más rápida.

Muchas de las islas que atravesó estaban pobladas por Criaturas de Pesadilla de todo tipo, pero a diferencia del imponente esqueleto esmeralda, estas ni siquiera intentaron luchar contra la abominación Corrupta. En cambio, también huyeron, dispersándose a las islas vecinas en algo que parecía pánico, o siendo consumidos si no eran lo suficientemente rápidos.

En algún momento, Sunny se encontró corriendo codo con codo con todo tipo de criaturas de pesadilla que normalmente no habrían dudado en atacarlo. Eran como animales del bosque que escapan de un fuego furioso... Cuando un incendio forestal se extendía como un monstruo insaciable, devorando todo a su paso, los depredadores y las presas se igualaban ante su aterradora fuerza.

Además, con su cuerpo monstruoso y su mente aún nublada por las innumerables veces que había ensombrecido las abominaciones de todo tipo en el Coliseo Rojo, Sunny era menos diferente de las Criaturas de la Pesadilla de lo que solía ser.

El monstruo de alquitrán negro, sin embargo, estaba haciendo una clara distinción entre él y todas las demás criaturas. Solo prestó atención a aquellas abominaciones que estaban directamente en su camino, mientras que su único objetivo, por alguna maldita razón, era singular: atrapar y consumir a Sunny.

'Maldito sea... ¿Qué tengo de especial?'

¿Fue el hecho de que siguió el camino de la Ascensión en lugar de la Corrupción?
¿Era su naturaleza como una sombra? O tal vez... ¿Era la llama de la divinidad la que ardía en su alma y fluía por sus venas?

¿Era esa llama un atractivo irresistible para una criatura como esa?

No hubo respuesta. Todo lo que Sunny podía hacer era correr, correr, correr... correr mientras su pecho se consumía por el dolor, y su alma se volvía vacía y estéril, desprovista de cualquier esencia.

... Algún tiempo después, escapó de las sombras por última vez y cayó sobre la hierba esmeralda de una nueva isla, casi completamente agotado de esencia y sin toda resistencia.





Había terminado... hecho. Su único corazón latía salvajemente en su pecho dolorido, ahogándose mientras intentaba hacer el trabajo destinado a dos. Sus cuatro pulmones estaban en llamas.

Esto fue todo. Esto fue lo más lejos que pudo llegar.

Sunny respiró ronco y luego se puso en pie lentamente. Sus ojos brillaban con una sombría oscuridad.

'Que así sea... bien. Ven a buscarme, bestia. Veamos cuál de nosotros es más fuerte. Yo... He matado criaturas más poderosas que tú antes...'

Por supuesto, durante la batalla con Wormvine, tuvo meses de preparativos y toda una cohorte de Guardianes del Fuego apoyándolo.

Sunny usó lo último de su esencia para invocar la Visión Cruel y se dio la vuelta, listo para enfrentar el asalto de los zarcillos negros.

Sin embargo... algo andaba mal.

'... ¿Eh?'

El traqueteo de las cadenas celestiales... se había quedado en silencio.

Frunció el ceño, luego dio unos pasos hacia el borde de la isla y miró hacia abajo.

El monstruo de alquitrán negro estaba a cierta distancia, su enorme cuerpo colgaba inmóvil de la correa celestial. Estaba congelado e inmóvil, con solo sus zarcillos pulsando en un ritmo extraño y nauseabundo.

La abominación... parecía reacio a acercarse a esta isla en particular. Era como si hubiera un límite invisible que se negaba a cruzar, por alguna razón.

Sunny miró fijamente a la desgarradora criatura por unos momentos y luego gruñó.

... Había escapado de una situación ineludible una vez más. ¡Había huido con éxito de la persecución del demonio aterrador! Parecía que la suerte estaba de su lado, al final.

Sin embargo...

¿Lo fue, realmente?

Sunny se estremeció.

'Pero qué... ¿qué, exactamente, puede asustar a un Monstruo Corrupto?'

